

GOETHE EN VENEZUELA (*)

Ramón Urdaneta (*)

Publicado recientemente en la “Colección Centenario”, que edita la Academia Nacional de la Historia, está entre nosotros el libro **Goethe en Venezuela**, cuyo autor es el filósofo y académico doctor Armando Rojas. Buen libro éste y de importancia, porque viene a llenar un vacío en los estudios de este genio universal en relación con nuestra patria. En el texto, con paciencia y estudio el doctor Rojas, ante el tesón que de siempre le persigue en el conocimiento del insigne hombre, llena todo un capítulo para expresar en él, la pasión que ha tenido Venezuela en seguir los pasos del insigne autor del **Werther** y del doctor **Fausto**.

Por ese camino de la investigación el académico Rojas, como buen meditador, según lo expresa su paisano el doctor Simón Alberto Consalvi, penetra en los dieciocho escritores que han tratado de esclarecer de la luz propia la sapiencia del genio, donde abundan detalles muy valiosos como los que aporta Carlos Brandt y el desaparecido texto **Homunculus** de Pedro Emilio Coll, sino que él, por la vertiente de esculcar en la vida del germano se convierte en una ceñida sombra acompañante para seguirlo por el fabuloso viaje que Goethe hace a Italia, donde le sigue los pasos y hay momentos en que no se descubre cuál es la sombra de quien, confusión valiosa en que privan eso del juego literario y el amor por la obra del gran maestro, comparado apenas con Cervantes, en la creación del Fausto y el Quijote.

Como hubiera sido o estado Goethe en España, según escribió Azorín, en verdad que el conocimiento del doctor Fausto, que es la obra fundamental, en nuestro país proviene de un indicio, desde cuando el apuesto gobernador alemán Felipe de Hutten desde la ranchería de Coro escribe a su hermano el obispo Mauricio sobre las ensoñaciones que ha tenido sobre el personaje, que

(*) Socio Correspondiente en el Estado Miranda.

emana de viejos mitos ancestrales para tomar definitiva corporeidad en la inmensa obra de Goethe, trabajada por el autor en más de cincuenta años.

Goethe es un genio de nacimiento, misterioso, enigmático, a veces mágico, que a los ocho años comenzó a escribir temas literarios y que maneja su cultura en ocho idiomas, entre clásicos y modernos. Siempre en busca de salvar el alma como pasión obsesiva, saca a luz el romántico *Werther*, por el que se suicidan numerosos adolescentes y después de jugar con su pluma y con su ingenio, a través de la inmensa poesía, del drama, la tragedia y el ensayo, entre otros elixires que su mente desprende, desemboca en dos oportunidades en el doctor Fausto, que aún deja inconcluso pero más que suficiente, para hacerse así un "Weltbürger" o ciudadano del mundo, como lo fueron Kant, Nietzsche, Wagner, su amigo Schiller y entrar así entre waikirias y nibelungos en la epopeya de los consagrados.

Gran parte de la obra de Goethe tiene rasgos autobiográficos, necesarios de hacerse conocer en aquella tragedia de la angustia juvenil y de su encuentro con Mefistófeles, a la sombra del Dios presente y de la recuperable Margarita, que es la Dulcinea de su espíritu. Pero en aquel mundo que es romántico, aunque abjurado por él para caer en manos de lo neoclásico, como si fuera a la vez poseso de Helena, como otro Francisco de Miranda o del propio Simón Bolívar, quiere expresar los sentimientos del amor que siempre llevó como otra sombra, y así a través de su dilatada vida nos va relatando la historia de sus diferentes musas, que entre las señaladas se convierten en quince, desde las del tiempo juvenil hasta cuando ya rebasa los ochenta años de edad. Con el recuerdo de ellas pinta un cuadro amplio de novedades y satisfacciones que en sus elixires le llevan a la grande obra de su pensamiento, como pocos han podido hacerlo, valga decir, el trágico Shakespeare y el enamorado florentino Dante.

Por ello Goethe fue hecho de carne y hueso, hasta en sus mejores escritos, utiliza lo clásico (exámetros, anacreónticos, alejandrinos, etc) pero piensa en lo romántico que lleva bajo su piel. Cambia el saber por el placer y combina ambos medios de vida a través del doctor Fausto, mientras su obra en fragmentos va apareciendo, a la nueva sombra de Dios, Mefistófeles y Margarita, a la que por cierto logra salvar en la última instancia de su obra.

Mientras el canto de Fausto representa la vida y los problemas del hombre, aquí en Venezuela el mefisto demonio ha jugado por largo tiempo en sus adentros y anda suelto en leyendas de Carora, por Coro, Maracaibo y las cabezas del "coco" Boves y la de Antonio Nicolás Briceño, como en los cantares angustiosos del llanero Florentino y el empeñoso Diablo. Pero quede aquí esta nota, para que la mente luminosa de Goethe y el valioso libro del doctor Rojas se vayan poblando de fantasmas.